

– ADVIENTO –

TENEMOS NUESTRAS MANOS

Los problemas del mundo. ¡Dios mío!, ¿qué podemos hacer? Son problemas enormes, son innumerables. Se soluciona un problema y se abren mil. Y no se trata de problemas teóricos, sino existenciales, de cuya solución depende la dicha y la vida de gran parte de la humanidad.

Problemas y sufrimientos. ¿Nos ponemos a contar las heridas del mundo? No caben en nuestra cabeza y mucho menos en nuestro corazón. ¿Quién está dispuesto a cargar, siquiera en mínima parte, con el peso del mundo? Se necesita, no un cordero de Dios, sino un elefante divino –así le pintaron a veces a Cristo–, que pueda soportar toda la miseria humana. Se necesita un Dios, con fuerzas infinitas y, sobre todo, con un corazón inmenso.

Nosotros, pobres, no aguantamos casi nada. Por eso tendemos a olvidarnos, a acostumbrarnos, a endurecernos. Nuestra respuesta suele ser siempre mínima, lejana, insolidaria. O sea, que somos bastante «irresponsables», que no damos respuesta. Pero, ¿qué podemos hacer?

Y no hace falta hablar de los problemas del mundo, sino de los problemas de las personas más cercanas a

nosotros. Preferimos no pensar demasiado en ellos, se nos olvidan con facilidad. Si es que es verdad, no podemos vivir siempre pensando en los problemas de la gente, no podemos vivir constantemente angustiados. Tenemos derecho a divertirnos. Ya tenemos bastante con nuestros propios problemas. ¿Qué otra cosa podemos hacer?

Pues el Dios de la historia, cuando venga nos mirará las manos. ¿Qué has hecho de esas herramientas poderosas que yo te he dado? Tú no puedes crear la flor, pero puedes cultivarla, para que el mundo sea más bello. Tú no puedes hacer el trigo, pero puedes sembrarlo, para que se multipliquen los panes. Tú no puedes quitar todo el dolor, pero puedes conseguir mejores medicinas y aplicarlas samaritanamente a los que sufren.

Nuestras manos, si se unen y se entregan, pueden hacer cambiar la historia, pueden adelantar la primavera, pueden construir una ciudad nueva. Nuestras manos, unidas, pueden curar heridas, enjugar lágrimas, levantar caídos, construir puentes, coser desgarros, apagar incendios, repartir caricias, prestar servicios innumerables.

¡Feliz Navidad!

Ven, Señor, Jesús, hemos repetido en el Adviento. Te deseamos, Te necesitamos. Ven.

Hoy se cumplen nuestros deseos. El Señor ha escuchado nuestras súplicas, y viene a nosotros, colmando hasta desbordar todas nuestras esperanzas. Dios nace esta noche –hoy–, pero no en Belén, nace en el mundo, nace en la Iglesia, nace en la comunidad creyente, nace en las familias, nace entre y en los pobres, nace en cada corazón. Dios nace aquí. Dios nace en mí. ¡Dios...!

Y no es que la Navidad sea fruto del Adviento. No puede conseguir el hombre, por mucho que lo desee y que lo pida, ni siquiera una breve visita de Dios. La Encarnación y la Navidad arrancan de otra fuente, que no puede ser otra que el amor de Dios. Dios viene a nosotros porque ama, porque nos ama. «Tanto amó Dios al mundo que le envió a su Hijo Unigénito». Tanto nos amó Dios, que nos dio lo más querido y lo más valioso. Tanto amó, que se nos dio Él mismo. ¡Tanto ama...!



*Nacimiento de paz en abundancia,
mirada cariñosa a las criaturas,
derroche de amor y de ternura,
el triunfo del respeto y tolerancia.
De lo humilde y pequeño la fragancia,
comprensión y paciencia sin medida,
dar y darse, quererse con locura,
del perdón y el olvido la elegancia.
Navidad es, Dios mío, fuego vivo,
de esperanzas es siembra permanente,
una mirada a todo en positivo,
descubrir el valor del diferente.
Decir al otro: Sí, Tú eres primero.
Navidad es decir siempre: Te quiero.*

7 DE DICIEMBRE.

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO.

1. – Libro del Profeta Baruc 5, 1-9.

«Dios mostrará su esplendor sobre ti»

2. – Carta de S. Pablo a los Filipenses 1, 4-6. 8-11.

«Manteneos limpios e irreprochables para el día de Cristo»

EVANGELIO

San Lucas 3, 1-6.

Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos

En el año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes virrey de Galilea, y su hermano Felipe virrey de Iturea y Traconítide, y Lisania virrey de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la Palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del Profeta Isaías:

«Una voz grita en el desierto: preparad el camino del Señor, allanad sus senderos; elévense los valles, desciendan los montes y colinas; que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale. Y todos verán la salvación de Dios».



8 DE DICIEMBRE.

SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN.

1. – Libro del Génesis 3, 9-20.

«Establezco hostilidades entre ti y la mujer»

2. – Carta de S. Pablo a los Efesios 1, 3-6. 11-12.

«Dios nos eligió en la persona de Cristo»

San Lucas 1, 26-38.

Hágase en mí según tu Palabra

14 DE DICIEMBRE.
TERCER DOMINGO DE ADVIENTO.

1. – Libro del Profeta Sofonías 3, 14-18.

«El Señor se complace en ti y te ama»

2. – Carta de S. Pablo a los Filipenses 4, 4-7.

«El Señor está cerca; nada os preocupe»

EVANGELIO

San Lucas 3, 10-18.

Exhortaba al pueblo y le anunciaba la Buena Noticia

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan:

—¿Entonces, qué hacemos?

Él contestó:

—El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo.

Vinieron también a bautizarse unos publicanos; y le preguntaron:

—Maestro, ¿qué hacemos nosotros?

Él les contestó:

—No exijáis más de lo establecido.

Unos militares le preguntaron:

—¿Qué hacemos nosotros?

Él les contestó:

—No hagáis extorsión a nadie, ni os aprovechéis con denuncias, sino contentaos con la paga.

El pueblo estaba en expectación y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y dijo a todos:

—Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego: tiene en la mano la horca para aventar su parva y reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga.

Añadiendo otras muchas cosas, exhortaba al pueblo y le anunciaba la Buena Noticia.



21 DE DICIEMBRE.
CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO.

1. – Libro del Profeta Miqueas 5, 2-5.
«De ti saldrá el jefe de Israel»
2. – Carta a los Hebreos 10, 5-10.
«Aquí estoy para hacer tu voluntad»

EVANGELIO

San Lucas 1, 39-45.

Dichosa tú que has creído

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías, y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo, y dijo a voz en grito:
—¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.

¡Dichosa tú, que has creído! porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.



25 DE DICIEMBRE.
NATIVIDAD DEL SEÑOR.

1. – Libro del Profeta Isaías 52, 7-10.
«Qué hermosos los pies del mensajero que trae la Buena Noticia»
2. – Carta a los Hebreos 1, 1-6.
«Dios nos ha hablado por medio de su Hijo»

San Juan 1, 1-18.
*La Palabra se hizo carne
y acampó entre nosotros*

28 DE DICIEMBRE.

FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA

1. – Libro del Eclesiástico 3, 3-7. 14-17.

«El que teme al Señor honra a sus padres»

2. – Carta de S. Pablo a los Colosenses 3, 12-21.

«Sobrellevaos mutuamente y perdonaos»

EVANGELIO

San Lucas 2, 41-52.

Jesús bajó con ellos y siguió bajo su autoridad

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua.

Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre, y cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres.

Estos, creyendo que estaba en la caravana, hicieron una jornada y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca.

A los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas: todos los que le oían, quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba.

Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre:

—Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados.

Él les contestó:

—¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre? Pero ellos no comprendieron lo que quería decir.

Él bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba todo esto en su corazón.

Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres.





O NADAL NUNHA PARROQUIA OURENSÁ

É a experiencia da Parroquia de Fátima, (ou do Couto) de Ourense. Pedímoslle que compartisen con nós cómo celebran o Nadal e isto foi o que nos dixeron.



Parece mentira pero xa está aí á volta a época de Nadal, para uns tempo de añoranza dos que xa non están e para outros de volta ó fogar, tempo de sonos e de solidariedade, de panxoliñas e beléns, de regalos e felicitacións, de consumismo e campañas de Nadal, de loterías e cotillóns, de nova entrega do Señor dos Aneis ou Harry Potter... As parroquias non viven totalmente á marxe destas realidade.

Sempre me chamou a atención aquela porta de entrada á Basílica do Nadal en Belén, aquela portiña de tan só un metro vinte de altura pola que só os nenos podían entrar sen agocharse. Non son moitos os que viven en cristián o misterio de Nadal porque seguramente teríamos que agochar os nosos intereses consumistas, rescata-lo «espírito de Nadal» (Dickens), «deixarse guiar polo neno que fuches» (Saramago) e acoller ó Mesías que ven pór a súa tenda entre nós (Xoán). E isto non é moi doado para moitos dos nosos coetáneos.

A parroquia de Nosa Señora de Fátima, ó chega-lo tempo de Nadal, quere (coma todas) ser misioneira, evanxelizadora, portadora da Boa Nova de Deus: «Naceunos un Salvador». Deus fáise home, encárnase entre nós, asume a nosa historia para salvarnos do pecado e de tódalas escravitudes que nos aflixen hoxe. A misión de calquera parroquia nestas datas consiste en anunciar que é Nadal, é dicir que Deus pronunciou a súa última, a súa máis fonda e máis bela palabra ó mundo na Palabra feita carne. E esta Palabra quere dicirmos hoxe ós homes e mulleres "eu ámote a ti".

NO ADVENTO, PREPARAMOS A CHEGADA

O Advento quere ser na parroquia un momento forte de oración e escoita da Palabra abríndolle as portas do corazón a Xesús.

- **O equipo de Liturxia**, coa súa reunión quincenal, fórmase, ora e afonda nos textos das lecturas do domingo, para despois compartilos coa parroquia.
- **A comunidade parroquial** vive a **eucaristía** neste tempo cuns acentos. Pero ademais da eucaristía convocamos a comunidade a **oración comunitaria os martes** ás 7.30 da tarde.
- O Arciprestado Ourense-Oeste regala ós nosos axentes de pastoral cunha **tarde de retiro** o 13 de decembro.
- Tamén os **nenos en catequese** dedican algún momento a ler o evanxeo do domingo seguinte en comic e na Eucaristía de Catequese entrégaselle a «Ventana de Advento» (cartel

cos debuxos do evanxeo de cada domingo acompañado dunha oración para cada semana para rezar cos pais).

- Tamén se ofertan ós nenos, xoves e adultos as **celebracións comunitarias do perdón**.

NO NADAL, ACOLLEMOS Ó SEÑOR

No Nadal pretendemos anunciar a Xesús ós que participan nos actos parroquiais e tamén ós que andan un tanto alonxados da fe.

- Abrimos este tempo cun **festival de Nadal de panxoliñas e beléns** vivos cos mais cativos.
- No templo parroquial colócase o **misterio de Belén**.
- **O coro parroquial** e a rondalla de nenos axúdannos a alabar ó Señor e a celebra-la fe nas Eucaristías.
- **A parroquia felicita** ós seus fregueses facéndose presente nos fogares do barrio recordando a tenrura de Deus dándonos a Xesús e desexando prosperidade para o novo ano. Neste senso, os cregos e mailo diácono agradecen a labor desinteresada do cento longo de voluntarios que como catequistas, lectores, ministros da comunión, acólitos, animadores do canto, consellos de pastoral e economía, cáritas, saúde, colaboradores da novena, etc. Pois son un orgullo para todos.

NO NADAL MEDRAMOS EN COMPROMISO MISIONEIRO E SOLIDARIO

- Os nenos de catequese convértense por unha noite en pequenos misioneros nas súas familias: encárganse de reza-la oración de Bendición da mesa para a Noite Boa. E o día 25 celebramos a **Campaña das Estrelas** pondo unha estreliña na solapa e compartindo algo do que Deus nos dá coas misións.
- Cáritas parroquial canaliza nestes días a solidariedade cos mais pobres, cos que viven noutros «portales» do noso barrio. Toda a comunidade parroquial vólcase na **Campaña de Nadal de Cáritas**, aínda ó longo de todo o ano intentamos dar resposta asistencial e de promoción ás distintas pobreza ou marxinações.
- Tamén nestes días o arciprestado concreta a campaña misioneira a realizar en primavera en **solidariedade con algún grupo do terceiro mundo**. O ano pasado promovemos a construción dunhas vivendas en Jipijapa. O grupo de Misións felicita a algúns misioneiros.
- O grupo de pastoral da Saúde **visita ós enfermos da parroquia** (dúas señoras xa centenarias) e algunha residencia de anciáns, levándolle algún agasallo e sobre todo o cariño da comunidade da que os enfermos seguen formando parte.

E isto é como celebramos este tempo de Advento e Nadal nesta comunidade parroquial. Queremos parecer-nos á Nai que esperou a Xesús, acolleuno no seu seo e anuncióullelo á súa prima Sabela. Somos conscientes de que moito nos queda por facer para vivir estes días así, en actitude orante e solidaria, mellorando en calidade a nosa labor evanxelizadora sobre todo entre os máis alonxados. Pero seguímolo tentando pois o Señor acampa entre nós. Para tódolos misioneiros e tódolos que compartides a apaixonante tarefa evanxelizadora, feliz Nadal.

Desde a Delegación de Misións e no nome dos case 300 misioneiros diocesáns

¡FELIZ NADAL! ¡Acércate ós últimos!



Navidad africana, Navidad sin nieve

Juan González Núñez es un misionero comboniano que vivió durante años en Etiopía. Está estos días entre nosotros, esperando volver a la misión después de cumplir aquí con otras labores durante algunos años. Nos deja el **testimonio** misionero de su primera Navidad en Etiopía.

Mi primera Navidad africana me es muy fácil recordarla. Coincidió con mi entrada oficial en la primera misión a donde fui destinado tras unos meses de aprendizaje de la lengua. Nada de lo que eran mis experiencias navideñas anteriores tenía mucho que ver con aquella nueva realidad. No había nieve ni frío; no había luces de colores en las calles o en los centros comerciales. A decir verdad, no había ni calles ni centros comerciales ni siquiera luz eléctrica. No había misa de media noche porque la nación estaba en guerra y estaba en vigor el toque de queda. Para hacer las cosas “más diversas todavía”, la Navidad no era el 25 de diciembre. Tratándose de Etiopía, donde vige un calendario distinto, la Navidad se celebraba el 7 de enero.

Llegué a la misión la víspera por la tarde y al día siguiente debía celebrar la misa principal. No se trataba de la “misa de 12”, como en Europa sería previsible. La misa era a las 7 de la mañana cuando el sol golpeaba todavía con suavidad matinal las láminas de zinc del tejado y la iglesia estaba relativamente fresca. A las 12 hubiera sido insoportable; la iglesia era un verdadero horno. El calor, la emoción y el esfuerzo de hablar en una lengua que apenas balbuceaba, hacía que, durante la homilía, sintiera rodar por mis espaldas las gotas de sudor.

“...Lo único principal era que Dios se hacía presente, “nacía”, en aquel rincón”

Tuve en aquel momento una percepción vívida de lo difícil que era entrar en este otro mundo donde clima, lengua, costumbres, horarios... son tan distintos. Intuí que aquella palabreja “inculturarse”, de la que tanto se hablaba en los ambientes misioneros, no era tarea simple. Pero intuí también otra cosa: y era que, de todos los elementos que echaba en falta en aquella “Navidad distinta”, ninguno era esencial; más aun, que tenían el peligro de sepultar lo esencial bajo sus oropeles. Lo esencial, lo único principal era que Dios se hacía presente, “nacía”, en aquel rincón de la geografía africana con la misma intensidad con que lo hacía en aquel otro mundo donde había árboles navideños, música de villancicos y regalos de Papá Noel.



Por mucho que los asistentes a aquella mi primera Navidad en misión habían querido endomingarse con sus mejores prendas, escasamente habían conseguido deshacerse de los harapos de cada día. Allí estaba Tadessé, con su camiseta con más agujeros que zonas intactas. Allí estaba Bekelech, que de tanto sacar el pecho para dar de mamar a su hijo, el vestido se le había rasgado y el pecho colgaba libre al alcance de su bebé, que cuando no lo metía en la boca, lo estrujaba con sus diminutas manos. Allí estaba Goitom, que se había puesto su corbata sobre una camisa de cuello totalmente raído.

Dios en medio de los hombres, ¡qué esfuerzo de “inculturación”! Si mi camino hasta sentirme uno más de aquel pueblo donde me encontraba se vislumbraba largo, ¿qué no sería el camino del Verbo desde su infinitud hasta nuestra realidad tan limitada y diminuta? No es que Jesús haya encontrado más largo el camino hasta este pueblo del sur de Etiopía donde me encuentro, de lo que fue su camino hasta la ciudad de Belén del año cero de nuestra era o hasta el corazón de los rascacielos de Nueva York. No, lo largo para él era cubrir la distancia entre lo divino y lo humano. Bien elocuentemente lo expresa Pablo cuando afirma patéticamente que Cristo “siendo de condición divina... se despojó de su grandeza, tomó la condición de esclavo y se hizo semejante a los hombres” (Fil 1, 6-7).

¿O me estoy equivocando? Probablemente sí; probablemente no era largo ni difícil para el Verbo de Dios el venir hasta

nosotros. ¿No había participado él junto al Padre, como Sabiduría inspiradora, en la creación de esta humanidad nuestra? De forma que, cuando vino, “vino a los suyos”, a los que ya conocía y amaba porque eran hechos a hechura suya. Lo que alargó desmesuradamente las distancias fue que “los suyos no lo recibieron” (Jn 1, 10-11).

“...entendían que el nacimiento de Jesús... guardaba relación con prestar una ayuda a un viejo enfermo”

“Recibirle”, aquí está la clave de la diferencia entre una Navidad y otra; no que haya vestidos más nuevos, bombillas más brillantes, centros comerciales más repletos ni siquiera fiestas de familia más íntimas... Pensé entonces que mis feligreses del sur de Etiopía, con sus harapos y su misa tempranera y de cantos más bien desentonados, no estaban necesariamente más lejos del Dios-con-nosotros ni Él más lejos de ellos. Todavía podían participar en el concurso de quién «recibía» mejor a Jesús. No por nada la comunidad cristiana había dedicado la víspera de la Navidad a renovar la paja del techo en la casa de Bancha “el manco” y pensaba ir a terminar su faena la tarde de la Navidad a pesar de que fuera “grande fiesta”, porque entendían que el nacimiento de Jesús en su vecindario guardaba relación con prestar una ayuda a un viejo enfermo.

Juan González Núñez.